



Colegio Stella Maris
Christian Brothers



Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>
Montevideo – Uruguay
Año 2024

Revista digital académica arbitrada.
Presencia. Miradas desde y hacia la educación.
Número 9

Introducción a la consultoría filosófica

David Sumiacher D'Angelo¹

DOI: 1035396/9.4

Resumen

La consultoría filosófica es una práctica crítica, orientada a explorar y transformar la realidad de los sujetos sin imponer preconceptos. Inspirada en una dimensión cuestionadora y abierta sobre el mundo, promueve la autonomía y responsabilidad, adaptándose continuamente a nuestra realidad existente y necesidades. Utilizando una multiplicidad de herramientas, se aplica hoy en niños, jóvenes o adultos, en individuos o grupos. De este modo exploraremos algunas nociones básicas sobre ella, para entrar luego en las tres diferencias fundamentales que posee con las psicoterapias, ligadas a su maleabilidad

¹ Presidente de CECAPFI Internacional, director general de CECAPFI (Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas), presente en cinco países. Presidente de Sección Temática en el Congreso Mundial de Filosofía e investigador y promotor de una variedad de proyectos de investigación y práctica en distintas universidades (universidad de Sevilla, universidad Nacional de Cuyo, universidad de Antioquia, entre otras). Cofundador y primer presidente del primer colegio de profesionales en consultoría filosófica en Latinoamérica. Correo electrónico: david.sumiacher@cecapfi.com / Redes. FB/IG: David Sumiacher D'Angelo.

metodológica y conceptual y a la ausencia de imposiciones. Esto nos permitirá, ayudados por algunos ejemplos, a comprender su funcionamiento y dinámica, así como su poderoso alcance. Por último, abordaremos su dimensión transformadora, explicando esta posibilidad a través de la asunción de responsabilidad, el uso de la problematización y el trabajo con la identidad de los sujetos.

Palabras clave: consultoría filosófica, práctica filosófica, filosofía, autoconocimiento, ética aplicada.

Abstract

Philosophical counseling is a critical practice aimed at exploring and transforming individuals' realities without imposing preconceived notions. Rooted in a questioning and open perspective on the world, it fosters autonomy and responsibility while continuously adapting to our existing realities and needs. Employing a diverse array of tools, this approach is currently applied across various age groups—children, adolescents, and adults—and in both individual and group settings. This paper will first outline some foundational concepts of philosophical counseling before examining three key differences that distinguish it from psychotherapies, focusing on its methodological and conceptual flexibility and the absence of impositions. Through illustrative examples, we will analyze its functioning and dynamics, as well as its significant impact. Finally, we will address its transformative dimension, demonstrating this potential through the embrace of responsibility, the practice of problematization, and the exploration of individual identity.

Keywords: philosophical counseling, philosophical practice, philosophy, self-knowledge, applied ethics.

La práctica filosófica

La práctica filosófica es una nueva forma de interactuar con el otro. Todas las personas poseemos una “dimensión filosófica”, todos tenemos la necesidad de tomar decisiones y de construirnos en el mundo desde una perspectiva ética, lógica, estética,

existencial. Todos tenemos que ubicarnos como sujetos en un medio social. ¿Pero cuál es el medio para ello? ¿En dónde concretamente es que las personas producen estas construcciones? Curiosamente, no hay espacios en nuestra sociedad para recrearnos en lo que respecta a nuestras nociones más fundamentales. Así, cuando nos encontramos frente a los problemas más grandes, no sabemos cómo responder o actuar. La construcción de nosotros mismos, además, no es una definición que se establezca de “una vez por todas” y definitivamente en cada uno de estos campos. Aún si tenemos la suerte de poder establecer pautas o constituirnos en ellas, muchas veces las circunstancias de la vida nos presentan la necesidad de incorporar nuevos elementos, de adaptar perspectivas o incluso de cambiar radicalmente.

La práctica filosófica responde al derecho a la filosofía planteado por la UNESCO (UNESCO, 1995). Es decir, todas las personas deberían poder ejercer la libertad de pensar por sí mismas, de debatir, de construirse y de proyectar qué es lo que desean en el mundo. En el Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas, hoy presente en cinco países² (CECAPFI), hemos observado, a lo largo de 15 años de arduo trabajo, que existe una gran necesidad de ello en niños y adultos. En la experiencia de desarrollo de formaciones en prácticas filosóficas en distintas regiones del mundo, hemos observado que cuando estas disposiciones se acercan a las personas, estas reaccionan muy positivamente con un deseo o “hambre” por filosofar, por pensarse, por entenderse a sí mismas y a los demás usando esta amplia gama de herramientas.

Aunque existen distintas clasificaciones, la práctica filosófica puede dividirse en cuatro grandes campos. El primero es el de la filosofía con o para niños, en donde se trabajan todo tipo de aplicaciones filosóficas en las escuelas con los niños, adolescentes, padres, maestros y todo el contexto propio de las instituciones educativas. El segundo son los talleres filosóficos, que responden a la forma de aplicación de la filosofía en contextos particulares tales como prisiones, hospitales, espacios recreativos o de marginalidad, grupos indígenas, migrantes, talleres con arte, cafés filosóficos y una larga lista de opciones. En

² www.cecapfi.com (consultado el 15 de noviembre de 2024).

tercer lugar, la filosofía para organizaciones, que es un campo en el que la filosofía trabaja con las empresas de productos o servicios, con ONGs, organizaciones de corte educativo o cualquier institución chica, mediana o grande, haciendo uso de poderosas herramientas filosóficas que afectan el pensar, decir y actuar. Por último, la consultoría filosófica, que es la aplicación *crítica* de la filosofía, generalmente sobre un individuo, pero también sobre grupos, en donde el filósofo trabaja de manera aplicada sobre la realidad y dimensiones de la realidad propia de los consultantes. Sobre ella en especial nos centraremos en los siguientes apartados de este texto.

Dentro de esta clasificación, cabe mencionar que la práctica filosófica ha ido creciendo progresivamente en los últimos 50 años, desarrollando una amplia fundamentación, hoy presente en más de 105 universidades en el mundo (Sumiacher y Barrientos (comps), 2024: Cap. 8). En la actualidad, el Congreso Mundial de Filosofía, instancia más representativa que tiene la disciplina filosófica, ha incluido la práctica filosófica como sección temática o cátedra dentro de sus posibilidades³ y una gran cantidad de colegas, instituciones educativas y personas de todo tipo muestran interés por la misma. Esto nos lleva a volcar la mirada sobre este quehacer y preguntarnos, ¿qué puede darnos la filosofía? Y más aún, en este caso especialmente, ¿qué es y qué podría brindarnos la consultoría filosófica?

Consultoría filosófica

Decía anteriormente que la consultoría filosófica es una práctica crítica⁴. Esta es su mayor especificidad, ¿qué quiere decir esto? ¿En qué se enfoca esta crítica? Achenbach, considerado por muchos como el “iniciador” de esta disciplina en nuestro tiempo, menciona que esta ha de abocarse a: *“todo mero saber que no ha sido realmente adquirido y que no se ha hecho propio en el sentido más profundo”* (Achenbach, 2021: 122). Es decir, la

³ Puede verse el sitio web del Congreso Mundial de Filosofía de Roma 2024: <https://wcprome2024.com/> (consultado el 15 de noviembre de 2024).

⁴ Algunos textos en donde he tratado el tema son: Sumiacher (2016, 2021 y 2024).

consultoría filosófica se abocaría a aquellos saberes que tenemos pero que, al mismo tiempo, no hemos evaluado o considerado cuidadosamente. Aquellos engaños o artificios que adquirimos, sea de nuestra sociedad, sea de nosotros mismos, o cualquier conocimiento que no tenga una base firme o sólida en la realidad. Pero incluso podemos ampliar este significado.

Ciertamente, la crítica propia de la consultoría filosófica tiene que ver con palpar la “superficie”, de lo que está sucediendo o lo que se nos presenta (Foucault, 1968: 213). Se vincula a observar la realidad, contexto y situación de quienes asisten a la consultoría y abonar al desarrollo de sus identidades. Por ejemplo, si una persona llega siempre tarde a las sesiones, se mueve torpemente tirando objetos y acaba de perder su celular, aunque llegue a la consultoría filosófica deseando hablar de la “la justicia”, su realidad, sus actos y su comportamiento indica una ruta diferente. Aunque el camino del diálogo y la indagación se irán definiendo sobre la marcha, es muy posible que el trabajo tenga que ver con “el tiempo”, “el cuidado”, “la responsabilidad” y no con “la justicia”.

Los conceptos y la indagación en la consultoría filosófica son siempre abordados de manera amplia y sin imposiciones. Esa es una característica muy importante. Por eso no es posible saber de antemano el camino que seguiremos hasta estar trabajando en la sesión misma. Debido a esto se utilizan normalmente preguntas. Generalmente cuando un sujeto llega a una consultoría, el consultor le pide que él formule una pregunta. Frente a la pregunta formulada, surgirán luego una serie de nuevas preguntas e interpelaciones (experimentos, propuestas, lecturas, ejercicios) de parte del consultor. Estas sumergirán al consultante en una búsqueda en torno a las cuestiones más fundamentales de su propia existencia. En general utilizamos la fuerza de la pregunta (que el consultante formula), porque esta permite delimitar el campo de la indagación y conceptualizar ideas en las palabras que contiene. La disposición a la apertura propia de la pregunta ha sido estudiada por Walter Kohan (2022) y, en el campo específico de la consultoría filosófica, por muchos autores, de los que podríamos mencionar a Ora Guengard (2024). La pregunta resulta para nosotros un punto de partida interesante, aunque la ruta a seguir puede variar completamente en función de lo que

siga sucediendo en una indagación que incorpora las palabras y acciones corporales que el consultante nos presente⁵. Lo importante es que el camino se irá creando siempre “al andar” ya que embarcarse en una consultoría filosófica es embarcarse en una indagación en conjunto.

La consultoría filosófica puede aplicarse a una gran cantidad de temas o cuestiones. Hoy en día, se aplica tanto de manera independiente, en instituciones, como también por parte de profesores y maestros en espacios de trabajo individual, asesorías o tutorías en espacios educativos⁶. La consultoría brinda claridad mental y abre nuestros horizontes. Nos ayuda a conocernos a nosotros mismos, así como a enfrentar todo tipo de problemas y situaciones de la vida. Al igual que la filosofía helenística, que surgió en medio de grandes tribulaciones sociales de su tiempo, la consultoría filosófica nos ayuda a transitar las dificultades, acompañados de un conjunto de herramientas que surgen de nuestras propias capacidades. Nos invita a pensar y a transformar, no solamente considerando la situación o contexto difícil que estemos enfrentando, sino a ir más allá, a las bases filosóficas de nuestro “estar en el mundo”, reformulando o poniendo en jaque nuestras concepciones de “amistad”, “amor”, “verdad”, “coherencia”, “satisfacción”, “sabiduría”, “tiempo”, “equidad”, “belleza”, etc. Esto se hace, no de manera teórica, sino aplicada, siempre centrándose sobre las nociones que resulten fundamentales para nosotros mismos.

¿Y quién puede acudir a una consultoría filosófica? La consultoría filosófica es un espacio abierto a cualquier persona que tenga una inquietud o necesidad. Algunas veces, las personas llegan con cuestiones aparentemente banales o superficiales, pero el consultor adiestrado les ayuda a ir encontrando la realidad o “trama” de fondo a esa cuestión. Todos estamos vinculados a la filosofía porque todos habitamos un mundo atravesado por estas dimensiones, por la vida y por la muerte. Algunas veces las personas llegan con grandes crisis vitales o existenciales, con preguntas que les han acompañado por siempre pero que

⁵ En relación a esto, puede indagarse el concepto de acciones-corporales que he desarrollado en diversos textos Sumiacher (2020 y 2024a).

⁶ Algunos estudiantes de CECAPFI han desarrollado muy valiosos trabajos al respecto. Puede revisarse el trabajo de Horacio Monroy (2021), ampliado después como investigación en el marco de la Maestría en Prácticas Filosóficas de CECAPFI (en curso de publicación).

nunca se habían atrevido a formular, con cuestiones que los involucran plenamente. En esos casos el consultor filosófico no guía, no da respuestas, no da orientaciones; por el contrario, enseña, muestra, utiliza una amplia gama de recursos para que las personas puedan recuperar su propia responsabilidad y autonomía.

Hoy en día, la consultoría filosófica se ha desarrollado gracias a una gran cantidad de instituciones en el mundo que la promueven, estudian y que de algún modo resguardan la calidad del proceso que se realiza. En Alemania la *Internationale Gesellschaft für Philosophische Praxis* (Sociedad Internacional para la Práctica Filosófica), en Estados Unidos la *American Philosophical Practitioners Association* (Asociación Americana de Filósofos Prácticos) fundada por Lou Marinoff o la *National Philosophical Counseling Association* (Asociación Nacional de Consultoría Filosófica), fundada por Elliot Cohen. En Corea del Sur la *Korean Society of Philosophical Practice and Humanities Therapy* (Sociedad Coreana de Práctica Filosófica y Terapia de Humanidades). En Latinoamérica hemos creado el *Colegio Mexicano de Consultores Filosóficos*, del cual tuve el honor de ser su primer presidente, y que tiene consultores hispanohablantes de muchos países. Estas instituciones han servido al respaldo y desarrollo de la disciplina, favoreciendo tanto vínculos como prácticas fundamentadas.

Diferencias con las psicoterapias

La cuestión de las diferencias entre la consultoría filosófica y las psicoterapias suele ser de las primeras preguntas que las personas se hacen al escuchar de esta disciplina, y es válido tener este tipo de cuestionamiento. Más allá de esto, cabe destacar que la psicología, como tal, desde siempre ha sido parte de la filosofía, y apenas hace unos 150 años que comenzó a tener un estatus separado (Sumiacher, 2024b). Platón tenía una concepción psicológica del ser humano (ligado a la *psyché*, el alma humana), y los filósofos de toda la antigüedad en el mundo occidental y oriental realizaban tanto reflexiones como prácticas psicológicas, *therapeias* como sucedía en las escuelas helenísticas o en el mundo medieval,

como bien ha estudiado Pierre Hadot (1998, 2006). La realidad es que por miles de años la psicología fue parte del quehacer tanto teórico como práctico de los filósofos, y eso es algo no muy difícil de constatar⁷. No es este el espacio para ahondar acerca de las razones por las que se dio esta trágica separación, pero es importante antes que todo entender que el problema de la o las diferencias entre la consultoría filosófica y las psicoterapias actuales se tienen que ver bajo el tamiz de una historia de miles de años de completa unidad disciplinar.

Las prácticas psicoterapéuticas se han desarrollado hoy en un espectro amplísimo de aplicaciones que sin lugar a dudas hay que valorar. Pero la consultoría filosófica se diferencia, es posible decir, de todas las corrientes psicoterapéuticas existentes en tres aspectos fundamentales. El primero de ellos tiene que ver con que no existe en nuestro campo una preconcepción del sujeto ni del camino a seguir. Eso que sea el sujeto, el alma humana, la mente, la psique, etc. no es algo que nosotros conozcamos de antemano en su operación, sus “ejes” o su funcionamiento. Esto habilita una enorme libertad que muchas veces es muy valorada por los consultantes. Esto no quiere decir que “todo valga” ya que todo lo que pase en la consultoría filosófica se establece, como ya hemos visto, en un marco crítico de enunciación y de trabajo. Si yo afirmo o sostengo una manera de ser, deberé, ante un consultor o ante mí mismo, poder dar cuenta de ella. Pero finalmente, la libertad que contiene la consultoría filosófica permite a los sujetos construir y entenderse abiertamente a sí mismos, sin ningún tipo de preconcepción. También habilita un trabajo exploratorio sobre sí, cosa muy sana y muchas veces necesaria. Esto es algo que siempre ha tenido la filosofía. Todos necesitamos explorar, por momentos, distintas posibilidades. Sin ese juego o “movimiento” muchas veces no es posible cambiar o encontrar nuevas vías. Incluso en ocasiones tenemos que hacerlo para decidir, finalmente después, quedarnos en el mismo sitio. Lo más importante es que la consultoría filosófica nos permite, a través de un permanente camino de búsqueda abierto por el consultor, definirnos a nosotros mismos, y definir incluso la forma de definirnos. El límite de la consultoría termina estando dado por

⁷ Podemos rastrear sin problemas esta presencia en Platón, Epicuro, Séneca, San Agustín, Abelardo, Descartes, Locke, Spinoza, Rousseau o Wolf, entre muchos otros, y pensando únicamente en autores de la filosofía contada en clave eurocentrista.

los límites del consultante mismo.

La segunda diferencia refiere a que en la consultoría filosófica tampoco está definido de antemano el camino a seguir. Aquello que sea el bien, lo “deseable”, lo “saludable”, la “ruta a seguir para estar ‘mejor’”, etc. son también interrogantes. Por eso, como marcaba Lou Marinoff en sus primeros textos (Marinoff, 1999), la consultoría filosófica no pone etiquetas, sobre todo etiquetas preconcebidas respecto a nuestros problemas o dificultades en la vida. Por esto es que la dirección a seguir es para nosotros un interrogante propio de nuestra práctica que devolveremos a nuestros consultantes, para que ellos puedan hacerse responsables de definirlos, asumirlos y transitarlos. No existe en esta práctica un “estado ideal” de las cosas como pasa en muchas psicoterapias. Por ejemplo, muchas veces un conflicto no necesita necesariamente ser resuelto; podría ser que su existencia en sí misma sea productiva. Puede que a una persona la existencia de la pobreza le cause un enorme sufrimiento; pero tal vez ese conflicto es lo que le constituya, lo que le mueva, más allá de que implique una incomodidad. Pudiera pasar que la consultoría filosófica trabaje entonces solamente estudiando junto con el otro la forma en la que esa tensión se mantiene o cómo se constituye. Pudiera ser que, a través de la consultoría, ese conflicto se mantenga pero cambie levemente, incorporando nuevos elementos. Pudiera ser que el problema esté más bien en aceptar la incomodidad como “parte de la existencia” y en eso resida el trabajo principal a realizar. Lo importante es que no existe un lugar predeterminado al que debiéramos llegar y el consultor filosófico estará siempre dispuesto a seguir a su consultante hasta las últimas consecuencias de su sí mismo; a dar los pasos con él hasta que alcance nuevas formas de ser, ligadas a una identidad más auténtica, más expandida y más propia.

Por último, la tercera diferencia de la consultoría filosófica con las psicoterapias tiene que ver con que no existe, tampoco en nuestro caso, una univocidad metodológica. Además de que no está predefinido quién es el otro y a dónde hemos de conducirlo, y más allá de que existan distintos enfoques y perspectivas de trabajo, en general la consultoría filosófica siempre está dispuesta a modificar su propio método, en función de las necesidades del otro y de la búsqueda misma que él realice. No es igual aplicar la “duda

metódica” de Descartes, la reducción fenomenológica de Husserl o la ética de Levinas. El consultor filosófico no actúa siempre de la misma manera y su “forma de actuar” entra también en el marco de las preguntas que se realiza a sí mismo en función de la circunstancia de trato con el otro. Esto brinda al quehacer de la consultoría filosófica una maleabilidad gigantesca, ya que para personas muy lógicas es posible adquirir una práctica más estructurada (o desestructurada para problematizarlos y ayudarlos a ampliar su concepción), para personas con necesidad de recrear sus relaciones se puede trabajar con disposiciones éticas y vinculares específicas o para personas muy creativas se puede trabajar utilizando la creatividad como eje.

En general, todas estas diferentes “aperturas” propias de la consultoría, dadas por estas tres diferencias que tenemos, nos permiten entender la naturaleza amplia de la consultoría filosófica y su enorme cantidad de posibilidades. Este amplio abanico proviene para el consultor de la basta historia de la filosofía (no solo occidental, sino mundial) y le permite adaptar sus procedimientos a distintos tipos de necesidades y personas, ayudándole a poder “maniobrar” de muchas formas, adaptarse a la realidad y los contextos del otro y trazar un camino único y particular cada vez. ¿Cómo es posible que una persona posea una apertura tal, una disposición de este tipo? Los asuntos ligados a la formación del consultor escapan en cierta medida al alcance de este artículo, pero en resumidas cuentas tienen que ver con permitirse ir paso a paso, con romper los propios preconceptos, “tomar lo que se presenta” y ahondar o preguntar sobre ello. En cierta medida, se logra a partir de transformar todo lo que sucede en objeto de nuestra curiosidad.

La transformación del sujeto

La consultoría filosófica tiene por finalidad la transformación del sujeto. De nada serviría cambiar nuestras concepciones sobre la “mentira”, la “amistad” o la “justicia” si seguimos siendo mentirosos, si no logramos tener amigos o si continuamos siendo o siguen siendo con nosotros igual de injustos que antes. Para la consultoría filosófica no existe separación entre la teoría y la práctica o, en todo caso, la distancia que pudiera trazarse entre una y la otra es solo una disposición ficticia para después lograr una transformación mayor, sea en niños o adultos, en individuos o en su aplicación en

grupos. Esta transformación se da en general a través de varios elementos, algunos de los cuales revisaremos a continuación.

El primero de ellos es la posibilidad de asumir *responsabilidad*. Dado que en la consultoría filosófica no hay respuestas prediseñadas, la labor propia de nuestro trabajo es, a final de cuentas, que el consultante aprenda a asumir la responsabilidad sobre sí mismo y lo que piensa. Para ello, el consultor filosófico utiliza los ejes de lo que en diferentes ocasiones he denominado la *cercanía* y la *distancia*. Así, por momentos está cerca y por momentos está lejos y de este modo facilita el asumir una postura ante el mundo. La cercanía tiene que ver con la proximidad, con la empatía, con el “acompañamiento”. En España, por ejemplo, se utiliza en ocasiones el término *acompañamiento* filosófico, justamente para demarcar el punto de proximidad que puede contener la consultoría. Esta es una parte importante siempre de toda aplicación. Por su parte, la distancia tiene que ver con la diferencia que existe entre el consultante y el consultor: el consultante es un sujeto autónomo, distinto, en sí mismo y tiene la capacidad de pararse con sus propios pies y la distancia es una forma de separación que habilita que esto suceda. Sucede que a veces pretendemos que esto pase, pero como no manejamos la dimensión de la cercanía, nuestras demandas de autonomía terminan siendo demasiado exigentes y las personas no pueden o no quieren asumirlas. Saber manejar los ejes de cercanía y distancia es fundamental en una aplicación profesional de este trabajo.

Recuerdo una consultoría que llevé hace algún tiempo con una persona que prontamente iba a retirarse. Para él este era un momento existencial, un cambio de estatus de su realidad toda. En su mayor parte, lo que la persona necesitaba era que yo la acompañara en sus enunciaciones desde la cercanía, básicamente que la escuchara, que la acompasara. Así, en el proceso de trabajo escuché yo atentamente lo que decía y solo lancé algunas preguntas abiertas, dejando que él se expresara en sus respuestas, hasta que hallé una cuestión fundamental. Esta cuestión tenía que ver con el “reconocimiento”. Esta era una cuestión completamente impensada para él, sobre la cual no tenía la menor idea respecto a cómo incluirla en su sistema de interpretación de sí mismo y del mundo. Allí entonces apliqué una fuerte distancia (y he aquí la dificultad de este ejercicio), porque entonces dejé solo al consultante con sus propias ideas. La cuestión del “reconocimiento” había salido de su propia boca, pero ahora era un habitante con el que era muy difícil convivir. La confianza generada por medio de la cercanía previa permitió que él se sintiera con la confianza suficiente como para soportar el proceso. Mi tarea en esta segunda parte consistía en “no soltar” el nuevo concepto que había

emergido y acompañar desde lejos para que la persona pudiera, de una forma u otra, integrarlo sobre sí, ampliando la concepción de sí mismo a través de un nuevo elemento que no tenía considerado. El resultado final fue muy favorable, porque el consultante pudo llevarse una idea de su propia persona y del significado de “retirarse” mucho más enriquecida. Esta es una forma en la que la consultoría filosófica transforma al sujeto, favoreciendo la responsabilidad usando los ejes de cercanía y distancia.

Otro elemento importante tiene que ver con la *problematización*. La experiencia de la consultoría filosófica es un verdadero reto. El entrenamiento y preparación de los consultores filosóficos, incluye siempre el desarrollo de la habilidad para cuestionar, para buscar de manera meticulosa y asidua los puntos fundamentales, las contradicciones más constitutivas, siempre desde una perspectiva de cuidado y acompañamiento del otro. Problematizar es, básicamente, poner sobre la mesa dos cuestiones que nos constituyen pero se contradicen entre sí. Este tipo de práctica se realiza muy frecuentemente en la consultoría filosófica, captando lo que he llamado *palabras que brillan y acciones-marca* (Sumiacher, 2024c). Cuando la problematización se realiza correctamente, las partes que se “muestran” al otro no se están inventando: provienen del consultante. Por eso quien sabe trabajar con la problematización se dedica a ir tejiendo lentamente una trama. Los seres humanos escapamos a la contradicción. Según Humberto Maturana, las contradicciones son dolorosas (Maturana, 1997: 137-8) y esta es una experiencia que cualquiera puede constatar. Sin embargo, y más allá de que rehuíamos de ellas, un consultor filosófico hábil ayuda a sus consultantes a enfrentar esas tensiones y aprovechar la enorme energía que ellas contienen.

La contradicción humana, cuando refiere a las cuestiones más importantes de nuestra existencia y cuando es bien canalizada, posee una energía transformadora sin par. Por ejemplo: la forma en que me relaciono con las personas respecto a una idea importante para mí sobre qué es el vínculo con los demás; o la manera en la que me expreso respecto a la forma en que entiendo que las personas tienen que comunicarse, etc. Cuando en la consultoría filosófica trabajamos con estas coordenadas, la posibilidad de cambio y transformación de sí es enorme. Recuerdo un caso de una estudiante de secundaria con la que trabajé consultoría filosófica por varios meses. En ella la idea de la responsabilidad era algo “a evitar” y sobre lo que no tenía demasiado interés, pero en el momento en que lo confrontamos con el ideal de persona que ella tenía para sí misma, construida esta idea orgánicamente y paso a paso, se produjo en ella una transformación. En este sentido, la consultoría

filosófica es una fuente sorprendente de expansión para las personas, equiparable a lo que el filósofo japonés Josei Toda llamaba “revolución humana” (Ikeda, 2004).

Por último, quisiera mencionar el importante trabajo que tiene y permite la consultoría filosófica sobre la *identidad*, cuestión que definitivamente afecta grandes transformaciones de sí. Quién soy yo, por qué estoy aquí, adónde voy, qué es lo deseable y lo indeseable, son preguntas universales a las que todos debemos en distintos momentos de nuestra existencia poder responder. La labor del consultor filosófico muchas veces ha sido comparada con un espejo, porque su tarea consiste en cierta medida en mostrar al consultante lo que él mismo exhibe, lo que él mismo expresa. Pero además, el consultor filosófico no es un espejo rígido; por el contrario, es un espejo móvil, atento, dispuesto, ávido de reflejar los detalles de eso que se le presenta y devolver las imágenes más reveladoras. Estas imágenes ¡han salido del consultante mismo! Por tanto, el consultante ante ellas no puede negarse. Por eso aprendemos a reflejar con la mayor fidelidad posible. El consultante podría alegar: ¿Pero es que yo tengo que ver con esto que tú me estás devolviendo? Muchas veces las personas niegan la realidad de lo que se les presenta en un inicio, porque los aspectos que el consultor elige reflejar tienen que ver con realidades difíciles de ver o aceptar. Pero dado que forman parte de la estructura de lo que el otro es y viene presentando, ya no pueden ocultarse y al final generan un gran autodescubrimiento.

La transformación de sí que se trabaja en la consultoría filosófica no es una transformación impostada o meramente lingüística; es una transformación que se da a partir de pararse diferente, de sentirse diferente, de saberse diferente. Es un proceso complejo y progresivo de aprendizaje sobre sí mismo. Esto deriva necesariamente en cambios en las acciones más fundamentales que la persona realiza y en la forma de construir la realidad propia de su entorno. Recuerdo una consultante con la que trabajé cerca de un año y medio. Ella empezó con cuestiones familiares muy específicas, pero después continuamos con todo tipo de temas que llegaron hasta la médula misma de su idea de sí misma, incluyendo el significado de la espiritualidad. En medio de eso empezó a experimentar cambios en su trabajo, confrontó de una manera distinta a sus jefes y compañeros, recibió varios ascensos y asumió proyectos mucho más grandes. Su situación laboral cambió completamente porque ella misma se vislumbró a sí misma como otra persona. La filosofía de vida de una persona no es una cuestión meramente intelectual. Tiene que ver con lo que más constituye al otro, finalmente, con su identidad y no hay nada más transformador que “tocar” la identidad de los

sujetos.

Conclusiones

Espero haber podido dar al lector atento una idea general y suficientemente explicativa acerca de la consultoría filosófica. Más allá de que exista hoy en día una multiplicidad de formas para trabajar consigo mismo y con el otro, la consultoría filosófica tiene un potencial único en su género porque proviene del origen mismo del pensamiento y las culturas de la humanidad. Su enorme potencial permite trasponer una enorme cantidad de fronteras y mirar la existencia en forma renovada. Las aplicaciones en organizaciones o empresas de todo tipo son sumamente fructíferas, así como también su presencia en ámbitos educativos y sociales como los espacios de marginalidad, hospitales, cárceles o en el trabajo con inmigrantes, para mencionar algunas grandes necesidades de nuestra época. Su aplicación tiene un amplio potencial dado por la libertad que contiene, y por la posibilidad que brinda de que sea el otro el que tome las riendas de su vida en los aspectos personales y profesionales, en el ámbito institucional y en la relación con espacios sociales.

Bibliografía citada

- Achenbach, G. (2021). *La práctica filosófica*. México: Editorial CECAPFI.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Gruengard, O. (2023). *Philosophy in Philosophical Counseling: Unasked Questions, Open Answers*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid, España: Siruela.
- Ikeda, D. (2004). *La revolución humana* (Vol. 1). Tokio, Japón: Soka Gakkai.
- Kohan, W. (2022). *Paulo Freire: um menino de 100 anos*. Río de Janeiro, Brasil: NEFI.
- Marinoff, L. (1999). *Más Platón y menos Prozac*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Maturana, H. (1997). *La objetividad: Un argumento para obligar*. Santiago, Chile: Dolmen Ediciones.

Monroy Castañeda, H. (2021). Consultoría filosófica, otra forma de hacer tutoría académica. En O. Valencia (Comp.), *La consultoría filosófica en México I* (pp. 163-197). México: Colegio Mexicano de Consultores Filosóficos/Torres y Asociados.

Sumiacher D'Angelo, D. (2016). Critical and creative philosophical practices. *Journal of Humanities Therapy*, 7(1), 15-30. Chunchon, Corea del Sur: Kangwon National University.

Sumiacher D'Angelo, D. (2021). La práctica crítica: Principios básicos para la consultoría filosófica. En O. Valencia (Comp.), *La consultoría filosófica en México I* (pp. 69-98). México: Colegio Mexicano de Consultores Filosóficos/Torres y Asociados.

Sumiacher D'Angelo, D. (2024a). “*Acciones corporales: Una reformulación de la práctica filosófica*”, Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.

Sumiacher D'Angelo, D. (2024b). *Filosofía del palpitar humano*. En prensa. México: CECAPFI.

Sumiacher D'Angelo, D. (2024c). Palabras que brillan y acciones-marca. En D. Sumiacher & P. Ramírez (Comps.), *La consultoría filosófica en México II* (en prensa). México: Colegio Mexicano de Consultores Filosóficos/Torres y Asociados.

Sumiacher D'Angelo, D. (Comp.) (2019). *Prácticas filosóficas comparadas*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Sumiacher D'Angelo, D., & Barrientos-Rastrojo, J. (Eds.). (2024). *La filosofía en movimiento: Estado y situación de las prácticas filosóficas a nivel mundial*. México y Colombia: Editorial CECAPFI/UNIMINUTO.

Sumiacher, D'Angelo D. (2020). La pratica filosofica con le azioni corporee. *Rivista Italiana di Counseling Filosofico*, 13, 20-30. Torino, Italia: Pragma.

UNESCO. (1995). *Declaración de París a favor de la filosofía*. París, Francia: UNESCO.